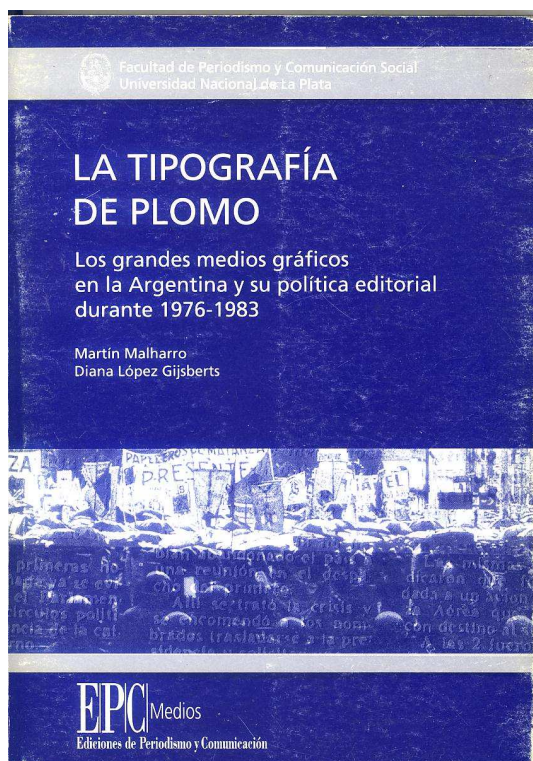


La tipografía de plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983. Martín Malharro y Diana López Gijssberts. La Plata, 2003. UNLP. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Ediciones de Periodismo y Comunicación, 221 págs.



Me produce un inmenso placer prologar *La Tipografía de Plomo*, enjundioso trabajo de investigación y análisis llevado adelante por dos expertos en el tema como son Martín Malharro y Diana López Gijssberts.

Ellos toman para sí un trabajo tan intrincado como necesario y que se desprende del subtítulo del libro: *Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983*. Como bien afirman en la “Introducción” del mismo “*Se ha abusado de la mentira para ocultar lo publicado (...) Nadie ha querido quedar relacionado con el horror de los siete años más brutales y dolorosos de la historia argentina*”.

Otro hubiera sido el destino de esa dictadura militar instaurada a sangre y fuego con el único fin de entregar nuestro país a los capitalistas –salvajes- de adentro y a los imperialistas -más salvajes aún- de afuera, si la prensa no

hubiera ocultado lo que sucedía a diario y la jerarquía eclesiástica hubiese tenido la dignidad y el coraje para denunciar las reiteradas violaciones a los derechos humanos más elementales que cometían a toda hora aquellos que se decían “defensores de la civilización occidental y cristiana” pero paradójicamente con su accionar brutal violaban todos y cada uno de los diez mandamientos que debían regir, al menos teóricamente, sus vidas y sus conductas.

Los autores con buen criterio, denuncian algo que siempre queda relegado a la hora del análisis, me refiero a cuando hacen mención al grado de complicidad y acuerdo que hubo –previo al golpe- entre los directores de los diarios y la camarilla militar que luego tomaría el poder.

Tomemos un ejemplo que está directamente ligado al ámbito territorial donde funciona esta universidad, la Universidad Nacional de La Plata. Todos conocemos el diario “El Día”, fundado precisamente en la ciudad de La Plata el 2 de marzo de 1884 y cuyo director para el período previo al golpe que nos ocupa era el abogado David Kraiselburd hasta su deceso, el 17 de julio de 1974. (Ocurrido en confusas circunstancias cuando la policía trató de liberarlo de un comando montonero que lo tenía secuestrado y entonces, a raíz de un tiroteo perdió la vida). Después ocupó el cargo en forma interina el ingeniero Hugo Stunz, hasta que asumió la dirección del matutino Raúl Kraiselburd, hijo del extinto. Hubo algo que no cambió pese a que pasaron tres directores. Me refiero al permanente hostigamiento a través de editoriales y notas de opinión al gobierno constitucional de entonces, que bien pueden consultarse en otro trabajo de la U.N.L.P. (1).

Lo sorprendente es la coherencia puesta de manifiesto en esos “trabajos sucios de ablandamiento” por llamarlos de algún modo. En tanto el accionar del diario se orientaba a socavar las bases de credibilidad y apoyo al gobierno peronista, internamente aumentaba la apuesta, y entraba en colisión con los trabajadores de prensa que empleaba: once periodistas despedidos, amenazas constantes a los delegados gremiales, presiones empresarias para evitar la afiliación de los trabajadores de prensa al Sindicato, sistemático sabotaje a la firma de convenios colectivos de trabajo, reiteradas violaciones a todas las leyes y reglamentaciones laborales y de previsión social, eran cosa de todos los días en el diario del ya antes citado David Kraiselburd. A punto tal llegó el desparpajo de la patronal que fueron despedidos “sin causa justificada” y acusados de “estar locos” los periodistas Jorge Money y Amílcar Moretti, cuando en realidad lo que se buscaba era frenar la campaña de afiliación al

sindicato que estas dos personas organizaban con éxito entre sus compañeros de redacción. Ambos eran peronistas combativos y fueron echados conjuntamente con Jorge Zentner, militante de la Agrupación Peronista de Trabajadores de Prensa, adherida a la J.T.P.

Cabe acotar que David Kraiselburd era también dueño de la agencia “Noticias Argentinas” constituida “tomando como base la infraestructura tecnológica de la United Press International –U.P.I.- (pariente cercana de la Associated Press y mandataria de la Sociedad Interamericana de Prensa), brazo ejecutor de la penetración ideológica imperialista en los países del Tercer Mundo, a raíz del decreto del Poder Ejecutivo que impide a las agencias internacionales difundir información de carácter nacional” (2).

Bien puede afirmarse entonces, que esta modalidad de acción del diario “El Día” metodología cimentada en una especie de trípode (ataque al gobierno constitucional hasta su caída en marzo de 1976; destruir por todos los medios a su alcance las luchas gremiales adentro de sus diarios; apoyar de lleno al gobierno de facto surgido en la figura de Videla) será una constante en todos los grandes diarios de la época como La Razón, La Nación y La Prensa y con algunos matices diferentes en La Opinión y Clarín.

Con absoluta verdad Malharro y López Gijsberts afirman y demuestran la responsabilidad de los medios y su alianza con el golpismo en procura de la destrucción de las fuerzas productivas nacionales “*y el establecimiento y práctica del terror como estrategia coercitiva para ejecutar hasta las últimas consecuencias este proyecto*”. Una estrategia diabólica que alcanzó a los más recónditos pliegues del tejido social y no dejó profesión u ocupación exentas de daño. Son un mudo testimonio del horror implementado, los 84 periodistas secuestrados-desaparecidos y los 15 periodistas asesinados en el período que va desde 1974 hasta 1983. (3).

Ambos intelectuales después, inteligentemente, centran su investigación en el mayor grado de culpabilidad evidenciado por los medios, como “*fue el de ocultar, distorsionar, camuflar y manipular la realidad argentina*”. Aquí ya no sólo es culpa y responsabilidad de los dueños de los medios, sino también y fundamentalmente, de aquellos propagadores de “las bondades del sistema” y defensores a ultranza de todo lo actuado por la dictadura militar. Es larga la lista que puede enumerar a éstos ideólogos, pero de cualquier forma que se confeccione, no debe dejar de lado como abanderados y propulsores a Mariano Grondona y Bernardo Neustadt. Un Grondona que vale recordar

antes del golpe del '76 dirigió la revista "Visión" del difunto y sanguinario dictador nicaraguense Anastasio Somoza y que también llegó a elogiar con énfasis la labor desarrollada en el gobierno de Isabel Martínez, por el "Brujo" José López Rega, uno de los mentores de la Triple A.

De Neustadt no es necesario aclarar nada; fue felpudo de todas las dictaduras militares que hubo en nuestro país desde 1955 hasta nuestros días y de la última que padecimos los argentinos, por suerte, quedaron registros de sus elogios desmedidos al genocida general: "Videla es lo mejor que nos pudo pasar", escribió luego de 130 días de (des)gobierno castrense, en la revista que era de su propiedad ("Extra", agosto de 1976).

En fin, no es mi intención abusar de este espacio y seguir escribiendo sobre el tema. Para eso está este libro indispensable de Malharro y López Gijsberts que arroja luces y responsabilidades, y que explicita como nunca antes, el rol que los medios jugaron en ese intento consumado de interrumpir la democracia, único modo de poder cumplimentar a través del poder militar y el monopolio de la fuerza el plan económico de miseria y hambre que debía implementar Martínez de Hoz y cuyas consecuencias aún hoy sufrimos.

Lic. Roberto Baschetti
29 de agosto de 2003

(1). *El discurso periodístico de los diarios y el golpe militar de 1976. Desde la muerte de Perón hasta la reorganización de Papel Prensa S.A. (1-7-74 / 19-5-77)*. César Díaz y Mario Giménez. La Plata, 1998. U.N.L.P. Programa de Incentivos.

(2) Diario *Noticias* del 30-1-74.

(3) *Libertad de Expresión. Derechos Humanos. A 25 años del Golpe*. Biblioteca Nacional. Muestra biblio-hemerográfica, 7 de junio al 7 de julio de 2001.